

## Libro de Alexandre. Estrofas 2474-2496

[...]

Con engaño tuvieron a aquéllos que tomar,  
pues eran muy ligeros y duros de apresar;  
aunque les preguntaban, no sabían hablar  
pues que nada entendían, tenían que callar.

Halló una avecilla que Fénix es llamada,  
es única en el mundo, pareja no le es dada;  
ella misma se quema en su edad mediada,  
de su ceniza entonces sale resucitada.

Cuando se siente vieja, prepara su calera,  
allí se encierra y quema dentro de la hoguera;  
queda un gusanillo como grano de pera,  
de ése nace de nuevo, es cosa verdadera.

Fue caminando el Rey sin torcer su camino,  
rico de gran coraje, pobre de pan y vino;  
hallaron abundancia de venado montino,  
¡quien con señor tal fuese, nunca sería mezquino!

Hallaron un palacio en una isla llana,  
era dentro y fuera de obra muy galana;  
allí habían vivido el dios Febo y su hermana,  
a la que los autores llaman diosa Diana.

Hallaron un buen hombre que esa casa guardaba,  
los recibió amable, los llevó donde estaba;  
tomó al Rey de la mano, preguntó a dónde andaba,  
de qué parte venía y qué cosa buscaba.

Sólo comía incienso aquel hombre cabal,  
y custodiaba el templo en medio de un corral;  
bien construido el templo, de aspecto natural,  
le cercaba una viña de belleza igual.

«Rey -le dijo el fraile-, si te dignas oír,  
una cosa te voy a mostrar y a decir:  
puesto que acá te quiso tu hado conducir,  
podrás de tu futuro seguro de aquí ir.

»Dos árboles del monte te voy a ti a mostrar,  
que de cualquiera cosa que puedas tú pensar  
ellos van a decirte cómo se ha de acabar;  
si te place, ahora puedes irlo tú a comprobar.

»El uno es el sol, de su virtud dotado;  
el otro, es la luna, así está encantado  
que declara al hombre cuanto éste ha pensado;  
verás que los dos tienen su poder igualado.

»Mas si quieres venir a esta romería,

debéis purificaros durante unos tres días,  
descalzos os conviene entrar en esta vía,  
pues santidad y poder hay allí en mayoría.»

Dijo el Rey al buen fraile: «Capellán, bien sabéis  
que muy limpios andamos, de eso no os preocupéis;  
si a esas santidades guiarnos nos queréis,  
os daremos ofrendas tan grandes cual soñéis.»

Se puso el Rey un traje pobre cual de romero,  
guiándolos el fraile los metió en un sendero;  
llevaba el Rey consigo, para no andar señero,  
a Pérdicas, Antígono, Tolomeo, el tercero.

Entraron en los montes, comenzaron a andar  
hasta que aquellos árboles pudieron divisar;  
pero antes unas vides vieron en un lugar  
que bálsamo e incienso acostumbran a dar.

Cuando hubieron llegado a la gran santidad,  
predicóles el fraile de tal comunidad,  
díjoles que pensasen en su interioridad  
de qué cosa querían saber total verdad.

Alejandro en seguida empezó a pensar  
si algo en el mundo se le podría escapar;  
si a su tierra podría victorioso tornar,  
y cómo estaba ahora y cómo habría de estar.

Repúsole el árbol esta fiera razón:  
«Comprendo muy bien, Rey, cuya es tu intención: Señor serás del mundo en próxima ocasión,  
mas nunca volverás a tu natal región.»

Habló el de la luna cuando hubo el sol callado:  
«Te matarán traidores, serás envenenado; muéstrate, Rey, muy firme, no serás derrotado,  
el que tiene el veneno, ése es tu privado.»

Dijo el Rey al árbol: «Si me vas a ayudar,  
dime el nombre de aquél que me ha de matar;  
si no, aunque me digas solamente el lugar,  
de algún modo y manera me podría guardar.»

«Rey -le respondió el árbol-, si fueses sabedor,  
harías degollar en seguida al traidor;  
el astro de tu hado no tendría valor,  
y contra mí tendría rencor el Creador.»

«Rey -díjole el fraile-, bastante ya has oído,  
si insistieras, por loco serás aquí tenido.»  
El consejo del fraile fue muy bien recibido:  
volvieron a la casa donde habían salido.

Continuando la ruta, ya hacía tiempo empezada,  
hallaron los acéfalos, gente descabezada,

que tienen en el pecho la cara allí formada,  
¡podrían de improviso dar mala espantada!

Alejandro el bueno, un poder sin frontera,  
pensó en una cosa en su ruta viajera:  
cómo tener un poyo o una gran escalera,  
para ver todo el mundo cómo estaba y qué era.